

Abstract

The inheritance of modernity plunges us into an educational model of a technocratic nature that imposed a technical-instrumental rationality as the sole path and manner of knowledge, where the formation of the individual often relies on the repetition of knowledge imparted by the teacher, and the school is forged as the ideal space for the reproduction of cultural patterns inherent to society, which has conditioned our ideas and feelings, placing us in a position of naked receptors and repeaters of what is already established. The research was proposed with the purpose of suggesting onto-epistemological constructs of another pedagogy based on research to redefine education as an expression of a self-conscious subject. In this sense, its construction was assumed as a process of reflection and interpretation, based on critical hermeneutics from a total and integrated anthropological and interpretative perspective, whose analysis formed a thought that led to taking the helm firmly and navigating freely in the crossing of ideas towards the formation of ports of musings. Consequently, the proposal aims to think of a pedagogy with another prospective vision that contributes to the gestation of new transformative subjects and focuses on the search for a free subject that can experience other relationships, other dynamics of knowledge construction, where it becomes a becoming, a formation that never ends, directing it to recognize and engage as part of its self-discovery, leading it to the production and appropriation of knowledge from its experience, knowing that its formation is the expression of its consciousness.

Keywords: Pedagogy, Research, Formation, Consciousness.

Resumen

Se estudian los estilos y las estrategias de aprendizaje en el medio escolar, cómo enseñar y aprender sin perder la perspectiva, docente- alumno. El artículo parte de las reflexiones cotidianas de las enseñanzas del maestro dentro del aula de clase, de la manera cómo los involucrados (docentes-discentes) realizan dichas actividades. Explora los mecanismos, estilos y estrategias que utilizan los docentes para enseñar y los discentes para aprender. El artículo tiene como propósito fundamental analizar los estilos de aprendizaje de los maestros y de los alumnos dentro de sus respectivos espacios vitales. Para ello se fundamentó en la investigación exploratoria, descriptiva, interpretativa y reflexiva-crítica, ya que la información permitirá disenter la realidad que vive el estudiante y él docente cada día en sus diferentes actividades académicas. De igual manera, se pretende fortalecer un espacio más digno de la calidad humana en el proceso enseñanza aprendizaje. A través de temas y contenidos relacionados con los estilos de aprendizaje y motivación entre otros.

Palabras clave: Pedagogía, Investigación, Formación, Conciencia.

Una Pedagogía desde otra perspectiva sujetológica

(A Pedagogy from another Sujetological Perspective)

Mariela Vidal Guzmán

Universidad de Oriente. Núcleo Sucre.

Vidalmariela438@gmail.com

Recibido: 16/06/2024; Aceptado: 05/02/2025

Introducción

El mundo como ontología, cada día se evidencia más complejo y caótico; lo que nos lleva a pensar sobre una realidad que demanda un sujeto reflexivo, estratega, creativo, innovador, crítico, imaginativo, sensible, investigativo y transformador en su capacidad humana para construir conocimientos. Sin embargo, respiramos una crisis profunda de carácter onto-epistemológica dada por una episteme de la racionalidad instrumental donde los saberes y metarrelatos educativos, políticos, sociales, económicos, culturales, entre otros, mantienen un sujeto obediente y reproductor de las pautas exigidas por un currículo preestablecido, el cual ha cercenado muchas de sus potencialidades.

La episteme moderna ha mantenido una forma de vida que ha deshumanizado al ser humano en lugar de liberarlo, lo que lo ha llevado a no reconocerse como un ser capaz de transformarse. La concepción de la educación es la capacitación del sujeto basada en un paradigma instrumentalista, impregnado de rigidez, objetividad y fragmentación, que han imposibili-

tado muchas veces su potencialidad crítica y reflexiva. En definitiva, desde la perspectiva moderna, la epistemología de la formación es el camino hacia una forma de producción de conocimientos basada en la repetición.

La simplificación del mundo y el razonamiento lógico tecnológico nos dirigen a la construcción de un conocimiento comprobado empíricamente que ha conllevado a un ser humano dominado. Es contraproducente para él, porque lo único que consigue es llevarlo hacia un destino desbocado, donde puede perder su esencia y sus valores. La racionalidad instrumental, todo lo que hace es objetivizar las realidades humanas, transformando los elementos en herramientas que solo tienen valor cuando se utilizan para lograr un objetivo específico. Muchas veces las prácticas pedagógicas desvían el enfoque de la educación y dirigen al sujeto a la memorización, repetición y conformismo. Asimismo, se observa cantidad de evaluaciones y modos de enseñanza que coartan la libertad de pensamiento, la crítica y la creatividad, alejándose de la toma de conciencia del mundo circundante.

En este sentido, es momento de recuperar espacios para despertar la capacidad crítica y que el sujeto sienta el compromiso de afrontar temas de diversa índole. Es necesario plantearse prácticas pedagógicas que conduzcan al sujeto a criticar, analizar e interpretar y, en consecuencia, justificar realmente la relevancia y propósito de la educación, la cual estaría enfocada en la formación de un sujeto involucrado y socialmente responsable en el mundo en que vive, de manera consciente.

En términos de emancipación, es necesario crear nuevos espacios para el fortalecimiento de lo subjetivo en la formación para replantear nuevos modos de construcción del conocimiento que generen ambientes para una formación desde lo sensible, desde el ser como persona pensante, en su relación consigo mismo y con los otros. Se reflexiona sobre una noción ontológica del ser, a saber, reconocerse e interpretarse e interpretar a los otros. Un sujeto consciente en la búsqueda de nuevas potencialidades, nuevos modos de pensamiento para el rescate de lo sensible. A este respecto, debemos repensar una pedagogía que se intente desde otra perspectiva sujetológica y aboque al educando a través de una formación capaz de reinventar nuevas formas de relaciones para la reconfiguración del sujeto mediante su comprensión sobre los modos como se va constituyendo, para reconocerse, tener conocimiento de sí y dialogar consigo mismo, para así tener una mirada propia de su ser, del mundo y de los otros en el arte de vivir.

Una pedagogía que emprenda la reconstrucción onto-epistemológica de otra formación, donde se evidencie la expresión del sujeto desde su individualidad y pueda aprender a transversar sus propias miradas con las diversas miradas de los otros. Es reflexionar consigo mismo, para entonces, deliberar sobre la realidad y que pueda develar la misma, buscar respuestas a las interrogantes que se desprenden de ésta, por lo que se amerita una actitud investigativa por descubrir lo que está presente en su vida y en los

otros. Es necesario reinventar la realidad y replantear la manera como nos aproximamos a ella, para ir tras la búsqueda de nuevas líneas de fuga en torno a una formación como horizonte de un sujeto con conciencia de sí mismo.

Salir a flote del mundo caótico de la modernidad: En búsqueda de otra pedagogía.

Bajo esta perspectiva, se observa sin rebozo como la modernidad ha dirigido su interés en una formación conducida por la racionalidad instrumental, donde el docente reproduce las disciplinas y conocimientos ya prescritos, los problemas y la búsqueda de soluciones se encuentran en diferentes medios, sin tomar en cuenta muchas veces al sujeto- sus saberes, su cultura, su problemática, intereses, experiencias y su comunicación con la realidad; es decir, se plasma un carácter alienante y deshumanizador de este ser acaparado por la racionalidad técnico instrumental. Carmona (2008) sostiene:

El desencanto de la modernidad viene debido a la pérdida de re-significación constante. La relación docente-alumno desarrollada pierde vigencia. Era una relación vertical. En la que el docente custodiaba la verdad y ejercía una transmisión unidireccional de conocimientos. Este estilo pedagógico ya no encaja en la actual sociedad globalizada, con un entorno inestable y personalidades complejas. (p.122)

Es cierto que, se ha concebido al educando como un receptor de información donde el docente es quien decide y dirige, cumpliendo con lo que ya está preestablecido, anulando cualquier aporte que pueda hacer el alumno y de esta manera, cercenando muchas veces todo lo que él puede ofrecer desde su interioridad, ya que desde lo humano podemos entender todos los espacios involucrados en el arte de vivir. En este contexto, la enseñanza, entonces, se dirige a una formación de habilidades encaminadas y busca en el educando la adaptación de las mismas, donde el proceder del sujeto y su personalidad son descalificados, atentando contra la educación como proceso humano. Actualmente, lo que muchas veces observamos es una práctica pedagógica basada generalmente en el copiar y pegar, articulando así una dinámica compleja del sin sentido-significado, opuesta totalmente al propósito curricular de la actual educación contemporánea que espera la formación de un nuevo sujeto sensible, crítico, consciente, reflexivo, investigador y emancipador.

Surge la reflexión acerca de la época que vivimos actualmente, donde la incertidumbre impera y a su vez, la realidad está en constante transformación. Aun estando en este escenario, la estructura del sistema educativo sigue anclada en una racionalidad técnico instrumental y se configura en el instrumento que garantiza el desarrollo tecnológico y económico del andamiaje del sistema y a la vez el docente se convierte en el transmisor o reproductor de la hegemonía del mismo. Entonces, plantear propuestas que

tomen en cuenta la diversidad de realidades y que trascienda lo meramente fragmentario de las disciplinas, constituye todo un reto y una petición que nos reclama la actualidad.

Ubicándonos en un momento donde el esfuerzo del paradigma pedagógico instrumentalista es capturar conciencias en función de legitimar la dominación, esta postura hoy en día está cimentada y opera de manera generalizada más allá del discurso pedagógico del educador. Tal vez esto se deba a la forma como fuimos educados, perdiendo toda visión crítica ante la realidad circundante y muy lejos de impulsar un pensamiento emancipador en las prácticas pedagógicas actuales.

Es evidente que, la pedagogía en un ir y venir ha olvidado las construcciones subjetivas del sujeto, pues no ha mostrado interés en el diálogo intersubjetivo que pueda surgir en estos espacios, ya que el docente se encierra en cumplir lo normado, alejándose de la subjetividad e imposibilitando la indagación para el encuentro con la alteridad. Sin embargo, se respiran aires de esperanza y disposición de lograr la transformación de ese sujeto que está advirtiendo que su participación no solo puede ser de receptor. Al respecto, Ugas:

Analiza que la pedagogía sufre un vaciamiento teórico-práctico que la coloca como disciplina en la encrucijada de nociones, conceptos y categorías aplicable a una actividad que cosifica el conocimiento. En la escuela, se despliegan discursos acordes a la racionalidad epocal que caracterizan una cultura y una civilización, delineando un sujeto educado que articula representaciones para desempeñarse en un espacio societal (público y privado) según las reglas del dominio que le habilitan en su socialidad contextual. (Citado en Pérez, 2003, p.91).

La pedagogía se encuentra en la confluencia de consideraciones y fundamentos atribuidos a una actividad que deshumaniza el conocimiento debido a un moldeamiento teórico-práctico, trazando un sujeto que enlaza ideas para actuar en un ámbito (público y privado) según las normas del dominio, donde se apertura reflexiones ajustadas a la racionalidad del momento que representa una cultura. No cabe dudas que las prácticas pedagógicas se dirigen al cumplimiento de un currículo arropado hacia el logro de un tipo de subjetividad pre establecida, donde se impone la individualidad, homogeneidad y contenido desvinculado con la historia del sujeto, en otras palabras, una escuela sembrando subjetividades determinadas, donde se observa la domesticación, el dominio y el logro de los objetivos del modelo impuesto desde el poder. Estos planteamientos convocan a pensar en la formación como expresión de la conciencia, desde quien soy, comunicarse consigo mismo y con el otro, tratando de hacer un ciclo hermenéutico que propicie encuentros y desencuentros con el otro y los otros durante su vida. Es trascender en la búsqueda de la conexión entre la razón y la experiencia como subjetividad del ser, buscando formar al sujeto en la toma de conciencia para que exprese la complejidad de la realidad lindante.

Es momento de navegar en un espacio donde el sujeto logre comprender la realidad de otra manera y el sujeto tenga un nivel de conciencia que lo conduzca a estar siempre sumergido en un pensamiento reflexivo y crítico. En efecto, debemos apostar por ese sujeto que está reconstruyéndose, pues es un hombre inacabado y que se va constituyendo a través de sus historias. Es apostar a un sujeto que emprende su viaje de formación con deseos de escribir la bitácora enriquecida con todo lo que vive, conoce y conecta con él y con los otros. Es un viaje que le conducirá a reconstruir las realidades que lo establecen.

En coherencia con lo que se viene trazando, es pertinente pensar en la construcción de subjetividades que conlleven a la emancipación a través de la reflexión y toma de conciencia de las experiencias, por lo que se debe dar la apertura hacia una pedagogía que nos conduzca a la investigación, para comprender la realidad desde otra perspectiva, donde la formación será la manifestación del otro, logrando un diálogo intersubjetivo que arrastre al intercambio de pensamientos desde la confrontación de diferentes perspectivas, provocando una reflexión que guíe caminos para develar la realidad e ir en búsqueda de un conocimiento más allá de lo que está preestablecido. La investigación permite que el sujeto despierte su conciencia, propiciando momentos de autorreflexión y autoformación que constituyen un momento de liberación.

Nuestra contemplación epistemológica debe seguir entonces el rumbo de otra pedagogía que encauce sus aguas hacia la profundidad del interior del sujeto, en búsqueda de recuperar el papel que éste ha perdido, así como también, navegar en la interioridad del otro, quien forma parte de la constitución de su ser y esencia. Es así como el sujeto debe tomar conciencia y desarrollar un pensamiento reflexivo que le permita comprender lo que le rodea. En consecuencia, el destino es redefinir el propósito de la formación, donde pueda el sujeto pensar de manera crítica y consciente desde el interior de su vida y la del otro. Es un transitar que lo llevará a reencontrarse con sí mismo para comprender lo que es y es capaz de hacer-conocer. Asimismo, se va constituyendo en la medida que pueda articular con el otro y con los otros a través de la reflexión y comprensión de lo real, a fin de lograr la conformación de nuevas subjetividades concebida desde un proceso activo y dialéctico que nos dirija a repensar la formación desde lo humano, lo sensible, a fin de rescatar conciencias.

Pérez y Alfonzo (2009) expresan:

La pedagogía comienza a preocuparse por lo “otro” de la práctica pedagógica y, por el “otro” que actúa en un sentido de emancipación de su ser. Lo “otro” de la práctica pedagógica parece recuperar históricamente la función de formar-se; es decir, lo “otro” de la pedagogía y el “otro” como expresión de subjetividades, se encuentran en proceso de representarse desde la

autenticidad. Se trata de recuperar el espacio enajenado de la pedagogía, que significa rescatar la conciencia del “otro” hasta ahora silenciada. (p.214)

Un sujeto con conciencia de sí demuestra la independencia del pensamiento para estar bien despiertos a la importancia de lo que ocurre y esto a su vez permite la formación de otro sujeto, ya que es capaz de reconocer sus pensamientos, emociones y acciones, así como también las pautas que se perfilan en la cotidianidad y que las mismas trascienden hasta convertirse en otro, porque su participación activa permitirá despertar ese yo, para comprenderse y así involucrarse en la construcción del conocimiento. Es emprender el viaje hacia la reinterpretación de la construcción del conocimiento, para destacar la importancia de lograr la trascendencia de un sujeto consciente a las implicaciones que emergen de la práctica de la sensibilidad humana, así como de la libertad. Por ello, se considera que la acción formativa puede orientar y desvelar no sólo mediante el autoconocimiento del ser como único e irrepetible, también puede impulsar ese llamado del sentido de trascendencia muy conexo con el sentido de la vida y a llevar adelante los caminos apropiados para lograrlo.

La intención es buscar nuevas formas de abordar la relación entre el sujeto y su realidad y no olvidar que la acción educativa es un proceso multidiverso, que permite al sujeto reconfigurar y aprender bajo otra óptica. Asimismo, la experiencia de vida que cada sujeto trae consigo, debe permitir abordar otras realidades aparte del aula, puesto que su formación es un proceso inconcluso, por lo tanto, la escuela no puede atarse solamente a lo constituido. El saber no es solamente el conocimiento establecido por las ciencias tal cual como lo impone la modernidad, sino que abarca el saber mirar, vivir, escuchar, imaginar, asociar, juzgar, comunicarse, desprenderse de uno mismo y aprender a promover nuevas formas de subjetividad. En definitiva, como plantea Lyotard (1991) “Reivindicar al hombre pensante para rescatar la criticidad y creatividad del pensamiento humano” (pág. 6).

Muchas veces las prácticas pedagógicas desvían el enfoque de la educación y dirigen al sujeto a la memorización, repetición y conformismo. Asimismo, se observa cantidad de evaluaciones y modos de enseñanza que coartan la libertad de pensamiento, la crítica y la creatividad, alejándose de la toma de conciencia del mundo circundante.

Es importante que se despliegue en los protagonistas del quehacer educativo una posición crítica hacia las fuentes del conocimiento, tomando como herramienta de aprehensión y razonamiento, el replanteamiento y reconstrucción de criterios epistemológicos y ontológicos para analizar y reinventar nuevas formas de relaciones, en un escenario con nuevos tiempos, nuevos contextos escolares, dilemas y posibilidades. La escuela tiene que plantearse la urgencia de una nueva sintonía con la realidad, que emerja de nuevas sensibilidades para vivir de otra manera, pues se asume un acto educativo desarrollado desde diferentes

dimensiones, donde el conocimiento resulta del pensamiento, de las experiencias de los sujetos y sus interacciones dentro y fuera del ámbito escolar.

De esta manera, la pedagogía debe plantear otro escenario que conduzca a despertar en el sujeto el interés por conocer y para qué conocer, despertando su conciencia para que pueda hacer aportaciones desde lo intrínseco. Es decir, en la formación del educando se debe propiciar una actitud de búsqueda constante, donde pueda razonar sobre todo lo que le rodea, reconociéndose, interpretarse e interpretar a los otros, constituyéndose de las vivencias con los otros; es reaprender para transformarse en un sujeto sensible, consciente, crítico y creativo. Una nueva mirada de formación que le permita al educando definir sus expresiones frente a la realidad y despertar en él posibilidades para el rescate de su sensibilidad. La intención es indagar, develar y replantear la manera como nos aproximamos a la realidad, por lo que es necesario la reconfiguración de los modos en los cuales nos aprehendemos y valoramos la misma.

En este sentido, es necesario plantearnos una pedagogía que conlleve a despertar la acción investigativa del sujeto, librarnos de los vínculos de la cultura dominante y reconstruir nuestro pensamiento. En consecuencia, se debe afianzar en aprender a pensar desde otra sensatez, que permita entender mejor la realidad y así poder dar prioridad a las relaciones, conexiones e interacciones con el mundo, para configurar entretrejos de un pensamiento crítico y reflexivo, pues debemos dirigirnos hacia la transformación en todo momento de un sujeto más humano y consciente.

Es despertar lo sensible y lo subjetivo, lo cual constituirá el logro de otra manera de pensar, permitiendo en el sujeto una actitud de apertura y profundización en relación a la construcción del conocimiento, para rescatarlo y sienta libertad de pensamiento. Generar espacios para una formación cuya orientación sea adentrarnos en la emancipación del sujeto, donde pueda discernir, reflexionar y divergir sobre su reconfiguración mediante el entendimiento de los modos como se va constituyendo en un ser otro que pueda vivir con libertad, y expresarse desde su subjetividad. El sujeto tiene que mostrar interés por su ser, su esencia, pues ha descuidado su “yo”, por concentrarse en lo que la escuela le presenta y al final de cuentas no se ajusta a sus deseos e intereses. Lo que se persigue es una formación que te encamine a reflexionar sobre ti, los otros y sentirte bien contigo mismo, para poder abordar la realidad, leerla y transformarla. La intención es crear conciencia del mundo. Para Zemelman (1992):

Lo que se pretende es alcanzar una conciencia protagónica y enriquecer nuestra relación con la realidad. Se produce un compromiso entre conciencia y hacer, que se basa en la lógica del asombro, del maravillarse, del atreverse a ir más allá de lo consabido. (p.31).

El sujeto en la búsqueda de comprender la realidad debe asumir entonces una postura epistemológica que le permita alcanzar una conciencia protagónica del por qué y para qué del conocimiento, por tanto, su

participación en la construcción del mismo es importante, por lo que se necesita su emancipación para lograr la comprensión y aprehensión de la realidad. El sujeto debe fomentar una actitud crítica a todo lo que le rodea y alimentarse de encuentros intersubjetivos que no solo le permitan dialogar con el otro, sino consigo mismo. “Es la recuperación de la palabra del otro, aquella voz que ha sido silenciada por mucho tiempo, por cuestiones ideológicas, políticas, por el eterno conflicto entre el poder y el saber que se gesta dentro de las aulas de clases, lo que impide que cualquier ser humano pueda manifestar su pensamiento, su potencia en la expresión”. (Vallejo, 2014, p.115)

En consecuencia, es necesario redefinir el camino y plantearse un escenario que entierre el amparo disciplinar, donde pueda el sujeto pensar de manera crítica y consciente desde el interior de su vida. Es momento que se sumerja en una lógica intersubjetiva que alimente la construcción del conocimiento y pueda brindar aportaciones desde su interioridad y el diálogo con el otro, tratando de que encuentre su propia mirada del mundo y de sí mismo, para así enriquecer sus pensamientos para la vida y estudiar sus vivencias a cada instante. De lo que se trata, es que se dirija hacia una exploración reflexiva y una búsqueda constante que conlleve a nuevas formas de pensar y comprender la realidad. Lo que pudiera estar dentro del ámbito escolar, es que se dé la posibilidad de un reencuentro que conlleve a entremezclar los pensamientos, testimonios y las construcciones de cada sujeto, pues la expresión del otro se representa con las subjetividades de los otros, de modo que se sientan libres y con la convicción de comprometerse con la transformación de su ser y la realidad que lo envuelve.

Lo deseable es que el sujeto pueda dialogar consigo y despertar su “Yo”, para así encontrarse con ese otro que debe tener un cúmulo de emociones, experiencias de vida, que de alguna manera podrían aportar elementos esenciales para la configuración de una formación basada en la autoformación. “El sujeto se conforma a partir del modo en que cada quien se relaciona consigo mismo y con los otros”. (Foucault, citado en Pérez, 2003, p.93). Por esto, para que la pedagogía vuelva a su identidad, debe permitir que se exprese el otro, el sujeto que despierta para hacerse activo desde la conciencia hasta las formas prácticas de actuación pedagógica.

De acuerdo con este planteamiento, el sujeto tiene que dirigirse hacia la comprensión de la realidad desde otra perspectiva, donde la formación sea la manifestación del otro, la cual permitirá el acercamiento a los otros, logrando un diálogo intersubjetivo que arrastrará al intercambio de pensamientos desde la confrontación de diferentes matices, provocando un pensamiento que conduzca a develar la realidad, para ir en búsqueda de un conocimiento mucho más allá de lo que está preestablecido.

Las relaciones que surjan del diálogo intersubjetivo y el entrecruzamiento de subjetividades, permitirán expresiones, historias, narrativas de cada sujeto para que ese otro, ese “Yo”, despierte, se inquiete e indague a fin de buscar su transformación. Debe despertar su pensamiento frente a una realidad que lo

llama para que sea estudiada, abordada, en búsqueda de una lectura para su aprehensión, y así dejar una huella que permita tener una visión diferente del mundo, rompiendo así con el silencio, pues ese otro tiene mucho que expresar y debe emprender su viaje en la búsqueda de la liberación de las ataduras de esa cultura escolar que lo ha llevado al mutismo e indiferencia.

En este sentido, la formación debe configurarse desde su interioridad, para así romper con las cadenas de la enajenación, con la concepción parcelada del conocimiento y con la visión deshumanizadora, pues hasta ahora la educación se ha planteado capacitar al sujeto con el propósito de que pueda desempeñarse en la sociedad y aportar producción para la misma. Follari (2001) expresa:

La pedagogía se ha conformado y mantenido dentro de una noción amputada del sujeto humano, que limita éste a las condiciones de su aprendizaje. Pareciera que no se trata de que sea lo humano y cómo adecuamos a ello los procedimientos, sino a la inversa, de que es lo que queremos hacer con los seres humanos, y a partir de ello, forjarnos una concepción a imagen y semejanza de esa voluntad de dominio instrumental. (p.184).

Dentro de este escenario, nos dirigimos en la búsqueda de una pedagogía que permita trascender la objetividad, para dar paso a la conformación de otra subjetividad, a saber, nuestra forma de ser, pensar, sentir y actuar. Esto se construye en la interacción social, en las relaciones con los otros. En palabras de Curcu (2008) “es necesario ir hacia la construcción de una pedagogía en la que el sujeto en la conformación de su subjetividad, en su experiencia, pueda reconocerse como sujeto de la libertad, es decir, como sujeto de la educación” (p. 208).

Es una necesidad imperiosa pensar en la construcción de una pedagogía que brinde espacios que permitan prácticas de subjetivación, donde el sujeto se pueda ir reconstituyendo desde la práctica de la libertad y no ser esclavo de él mismo, ni de los otros. Visualizar una realidad donde ponga de manifiesto sus creencias, deseos, sensaciones, sentimientos y desarrolle una actividad autónoma a partir de su propia elección y decisión. Esto sería el viaje perfecto para su reconfiguración y se reconozca como sujeto de la libertad.

Estaríamos en la búsqueda de la actuación activa y consciente del sujeto, donde experimente su curiosidad para redescubrirse con sí mismo en la búsqueda de su yo, a modo de que pueda potenciar su conciencia para comprender la realidad. Es pensar en la liberación de un aprendiz que ha estado sujeto al ancla de lo establecido, puesto que lo que se desea es la autonomía del mismo, el cual tiene mucho que ofrecer del viaje que ha emprendido y está cargado de experiencias de vida que le permitirán nutrir los escenarios atracados, en la búsqueda de la construcción de un conocimiento que conduzca a la transformación de su ser.

Es considerable tener en cuenta el despertar de esa conciencia, nuevas maneras de crear subjetividades, que desde lo sensible, desde la conciencia y la intersubjetividad ocurra la indagación y la problematización para el origen de nuevos conocimientos a propósito de buscar otros modos de comprender y explicar la realidad desde un transitar reflexivo-crítico-consciente, en donde el sujeto se reconoce y reconstruye en relación consigo mismo y con los otros. Un pensamiento desde lo subjetivo, a fin de establecer una nueva búsqueda de significados que conducirán a la construcción del conocimiento desde la subjetividad.

Atracar en una Curiosidad Onto- Epistemológica: Conciencia e Investigación para otra visión de la pedagogía.

Sentimos un gran vacío y descontento al saber que aún existen prácticas pedagógicas clavadas en la objetividad, en el cumplimiento de lo que ya está constituido y resaltando como instrumento de evaluación el examen, generando incomodidades en el sujeto que es sometido a esto, pues se aleja de todo proceso activo, dinámico y envolvente que debería ser la formación. Por el contrario, en oportunidades, es un sujeto sometido a lineamientos alejados de sus deseos y de la interacción que pueda ocurrir entre los actores. Un sujeto en silencio que no puede expresar lo que está en su interior, en otras palabras, un sujeto sin expresión de su conciencia.

De acuerdo con lo descrito anteriormente, la racionalidad instrumental muchas veces nos ha llevado al silencio y la misma se reduce en un instrumento que le da cabida a las disciplinas, para seguir el camino hacia un sujeto que debe pensar y hacer todo lo que ya está planteado. Desde esta racionalidad, la pedagogía pone en evidencia el cumplimiento de la relación saber-poder, la cual cercena la emancipación del ser, coartando toda su expresión desde la experiencia, lo vivido, y las relaciones con los otros.

La pedagogía que se somete a las directrices de la razón instrumental atenta contra la libertad- se hace pedagogía silenciosa, pedagogía sin voz, por ella habla un proyecto de reducción del hombre y de toda idea emancipadora. En este sentido, la pedagogía ha contribuido a la formación de un hombre sin voz, del cual solo se habla como producto, como competencia, pero nada se oye desde su interior. La interioridad no interesa, lo que piensa el sujeto de la pedagogía no importa y queda relegado a un plano secundario, queda así el sujeto sin voz, sin expresión de su conciencia. Por esto la pedagogía que vendrá será deconstructiva para que pueda hablarse de un nuevo discurso desde su propia esencialidad. Así el ser de la interioridad deberá ser rescato, deberá presentarse a la mirada que lo precede y que a nivel del pensamiento sea consciente de lo propio, de su punto de vista, de su derecho a estar activo frente a lo real. (Pérez, 2003, p.94).

Los escenarios presentes en la cultura escolar de alguna manera han descuidado las construcciones subjetivas del sujeto, olvidando lo que pudiera surgir en estos espacios desde el diálogo intersubjetivo, ya que la misma solo se encierra en cumplir lo preestablecido, lo que ha conllevado a tener un sujeto sumiso, negando la subjetividad. De acuerdo con lo planteado, debemos sumergirnos en algunas tendencias de ruptura destinadas a la reconstrucción del conocimiento con un sujeto consciente y que logre constituirse por sí mismo, ya que los procesos pedagógicos están encauzados hacia un viaje lineal y la exigencia de cumplir lo normado, sin considerar lo que trae el sujeto consigo. Atendiendo a estas consideraciones, pudiéramos pensar en tomar el timón de este rumbo y convencernos que es necesario la confluencia de horizontes que permitan una pedagogía que navegue hacia lo que trae el sujeto, en la que su verdadero norte sea el mismo y la expresión de su subjetividad.

Repensar lo pedagógico desde el punto de vista ontológico, es la posibilidad de construir al sujeto de otra manera, es decir, una formación que permitirá el encuentro consigo mismo, encontrarse con las formas de conocer y construir el conocimiento desde su subjetividad, tomando en cuenta el pensar del otro, pensar en las diferencias, apreciaciones de cada sujeto y la manera de aprehender el mundo. La formación de un sujeto se debe manifestar al reencontrarse consigo mismo y con el otro, es ese otro que, como constructor, accede a la realidad actual y obtiene un conjunto de aprehensiones que lo incentivan a la reflexión, a fin de problematizar las imágenes que están en su conciencia para pretender explicar los diversos alcances en la construcción del conocimiento.

Un sujeto con conciencia de sí mismo, le confiere al sujeto la oportunidad de abordar su mundo interior desde lo otro y desde ese mundo que percibe a diario bajo concepciones ontológicas y epistemológicas, las cuales le permiten profundizar y trascender más allá de lo constituido, para así encontrar un proceso de formación que pueda sumergirse en la subjetividad, donde el sujeto manifieste siempre estar consciente de las significaciones que tiene frente a la aprehensión con la realidad.

Señala Curcu (2008):

Con su arraigada idea de sentido y conciencia, la educación, debe incorporar esa ración de mundo que permite pensar la realidad de otra manera, en tanto posibilita situarse en ella como mundo, para reconocer posibilidades de conocimiento, espacios de expresión de las subjetividades. Así, la educación de este tiempo no debe olvidar nunca su papel de enseñar a mirar el contexto, lo cual constituye un desafío enormemente complejo, porque significa entender la realidad relacionándose con ella. (p.198).

De este modo, las relaciones son un medio donde el sentir, el pensar y el actuar van a definir la constitución del sujeto, por eso la propuesta de una formación con conciencia, a fin de reconstruir los

significados favorecidos en las experiencias personales y las interacciones. Giroux (1990) plantea: “es necesaria la formación de la conciencia para lograr crear un proceso de construcción de significados apoyados en las experiencias personales” (párr.1). Interpretando a este autor, la constitución del sujeto viene dada por la formación con conciencia, la cual está apoyada en las vivencias personales, pero también en las interacciones con el otro. Esto nos dirige a pensar en la necesidad de reformar la sociedad. Quizás es momento de pensar en otra, pues las situaciones que nos acontecen actualmente nos dirigen a pensar en una nueva sociedad, un nuevo ser y otras formas de actuar.

Se deben crear otros espacios que conlleven a la construcción de un nuevo tipo de pensar que implique el reconocimiento del otro y el carácter intersubjetivo en la producción del conocimiento. El sujeto en búsqueda de la aprehensión de la realidad, debe alimentarse de encuentros intersubjetivos, donde se dé la posibilidad de un diálogo que conlleve a entremezclar las voces, los pensamientos, las construcciones de cada sujeto, a fin de comprometerse con la transformación de su ser y la realidad que lo envuelve. En este sentido, se siente la necesidad de pensar en la reconceptualización del sujeto, ya que existe una necesidad ontológica por conocerlo, asimismo, conocer lo otro y al otro, a fin de configurar una formación que permita dar explicaciones más allá de lo que está constituido.

En consecuencia, es necesario plantearse un escenario que entierre el amparo disciplinar, donde pueda el sujeto pensar de manera crítica y consciente desde el interior de su vida. Es momento que se sumerja en una lógica intersubjetiva que alimente la construcción del conocimiento y pueda brindar aportaciones desde su interioridad y el diálogo con el otro, tratando de que encuentre su propia mirada del mundo y de sí mismo, para así enriquecer sus pensamientos para la vida y estudiar sus vivencias a cada instante. De lo que se trata, es que se dirija hacia una exploración reflexiva y una búsqueda constante que conlleve a nuevas formas de pensar y comprender la realidad. Lo que pudiera estar dentro del ámbito escolar, es que se dé la posibilidad de un reencuentro que conlleve a entremezclar los pensamientos, testimonios y las construcciones de cada sujeto, pues la expresión del otro se representa con las subjetividades de los otros, de modo que se sientan libres y con la convicción de comprometerse con la transformación de su ser y la realidad que lo envuelve.

Es pensar en una práctica pedagógica que conduzca al sujeto a un viaje donde no solo asumirá el papel activo para hacer aportaciones desde su interioridad, sino que la reflexión de la realidad arropada en una totalidad, lo dirijan a la construcción del conocimiento donde también el “otro” forma parte. Es así como surge un diálogo intersubjetivo de alteridades que permite que los sujetos estén atentos a las demandas de esa realidad compleja. Es decir, que desde la intersubjetividad se conforme un sujeto guiado para rescatar al ser. En efecto, es pensar en una pedagogía que permita despertar un pensamiento de apertura y profundización, la cual permitiría romper con la malla que atrapa al sujeto y al conocimiento por

disciplina, para dar paso a un pensamiento hacia la investigación de todo, a fin de descubrir el otro y reconocer lo otro, intentando expresar su mundo de vida con la intención de poder crear imágenes de la realidad más completas y verdaderas de forma consciente.

Es así entonces, como el sujeto pasa a ser un creador del conocimiento, con expresión de su subjetividad y que actúa con conciencia de sí. Desde una mirada ontológica se deben presentar diversas lecturas de la realidad por las nuevas formas de expresarse el sujeto, ya que partiendo de su actitud consciente, se irá conformando un modo de producción del conocimiento desde la subjetividad. En definitiva, una pedagogía como espacio provocador para llegar a ser otro, es adentrarse en una práctica pedagógica sumergida en el plano ontológico, donde la acción educativa debería plantearse como propósito, la subjetividad, una formación humana y consciente.

Reflexionar de manera profunda sobre el sujeto, simboliza y conlleva a pensar que la formación es un acto de exploración reflexiva que conduce a una relación consigo mismo y con el otro, la singularidad de nuestras experiencias, el cúmulo de hechos vividos que a su vez nos constituyen y acompañan a lo largo de nuestra vida, que nos impulsan y orientan a actuar cuando interactuamos con la realidad, todo esto debe ser el norte que conduzca al sujeto hacia su construcción. De esta manera, se puede afirmar que la formación es un proceso de subjetivación en donde el sujeto se va conformando y transformando. Además, durante su configuración, está presente la investigación de su ser, de su otro, del otro, de la realidad que lo ayudarán a la reconstrucción del conocimiento. La investigación como proceso para debatir ideas, autoformarse, desarrollar un diálogo interno, posibilitará la toma de conciencia y la aprehensión de la realidad, asimismo, conducirá al sujeto a participar de manera consciente en la misma.

En consecuencia, la construcción del conocimiento es un proceso subjetivo y los procesos de subjetividad han sido ignorados. Sin embargo, existe una comprensión del mundo que estamos viviendo y es necesario cambiar el rumbo del viaje hacia donde nos está dirigiendo la educación. Nos encontramos en un mundo convulsionado, complejo y cargado de muchos problemas, por lo que se necesita de un sujeto pensante, activo, crítico, capaz de comprenderse y relacionarse, a fin de sumergirse en la reflexión. Que tenga voluntad propia y capacidad de liberarse de los sistemas de dominación. Lo que se desea es un sujeto consciente de sí y que pueda promover nuevas formas de subjetividad.

La pedagogía puede plantearse una formación que demuestre nuevas formas de subjetividad, pero en cierto modo existen subjetivaciones que ya están normadas e interpretadas bajo los preceptos de la educación, pero se pueden establecer orientaciones que desvíen la ideología que se ha fijado como norte ordenar y moldear al sujeto, por un espacio libre que le permita a éste expresarse y constituirse, pues la

intención no es priorizar lo que ya está, ya que se requiere un espacio siempre abierto y dinámico, que nos conduzca aprender de nosotros mismos y de los otros, razón ésta que encamina al sujeto hacia su constitución.

La pedagogía debe ser concebida desde otra noción que permita un escenario impregnado de indagación constante que brinde posibilidades para la autorreflexión, el autoconocimiento, autonomía y constitución de nuevas subjetividades donde se produzcan experiencias de relaciones que conduzca a despertar en el sujeto el interés por conocer y para qué conocer, embarcarse en un proceso investigativo de su ser y todo lo que le rodea, para así ofrecer sus aportaciones desde lo intrínseco, lo cual le muestra sentido y significado a lo que está construyendo. Dentro de este hilo discursivo, la pedagogía debe abrir espacios donde el sujeto esté con una actitud investigativa sobre cómo se construye y se comunica el conocimiento, pues hasta ahora hemos observado una práctica pedagógica que prioriza y crea ideas organizadas en el programa educativo que aleja el conocimiento científico de las vivencias de los sujetos, facilitando así la transferencia de saberes desde la instrucción, métodos, estrategias y estructuras comunes de la racionalidad técnico-instrumental, es decir, es una cultura que produce conocimiento acumulado.

Es momento de pensar en una pedagogía que redimensione el sujeto hacia la apropiación de lo que está a su alrededor con conciencia, sentido y significado, la cual posibilita la conformación de nuevos modos de conocer, investigar y reflexionar sobre el mundo como realidad histórica. Es mirar la misma como proceso de reflexión, producción, invención y centrada en la cimentación de un sujeto rebosante de sensibilidades, rescatando su historia para la aprehensión de la realidad y la construcción de caminos que lo dirijan a su reconstrucción, potenciando la conformación de subjetividades desde una visión consciente y colectiva. Una pedagogía sobrevenida a través de la investigación gestará un saber desde el debate de la realidad vivida en las aulas y fuera de ésta, posibilitando un horizonte de un sujeto con conciencia.

Reflexionar sobre la transformación pedagógica es adentrarse en esta categoría discursiva para atrapar su esencia entre los seres humanos. Planteamos como una necesidad insoslayable en esta transformación, la resignificación de la praxis pedagógica que dé cuenta de la realidad compleja, donde la acción enlazada y fundamentada en la investigación sea el sustento de nuevas formas de concebir la formación. De esta manera, desde las diferentes prácticas pedagógicas, el docente es capaz de establecer relaciones con la investigación, ayudando a la construcción de un mundo cada vez más justo y creando los espacios para una formación que permita resignificar lo ontológico, llevarnos a una nueva conciencia y construcción de otras subjetividades.

En este sentido, para una pedagogía que se plantea una visión diferente de la formación, la misma debe trascender más allá de lo constituido, plantearse la construcción de otras subjetividades que emerjan de un diálogo, donde la alteridad y la intersubjetividad se pongan de manifiesto. Es pensar lo pedagógico de otra

forma y esto implica potenciar un pensamiento que conduzca a la construcción de un conocimiento desde la expresión de la conciencia, para ello, la pedagogía debe estar vinculada a la investigación, ya que la misma permite la liberación de pensamiento y el sujeto reconstruye lo que ya está normado, partiendo del descubrimiento, para así develar la realidad en sus diversos contextos. En otras palabras, es sumergir al sujeto a nuevas maneras de investigar, conocer y actuar en la realidad, pues debe hacerse consciente de lo que construye y aprende.

Este transitar permite que la pedagogía recupere el verdadero espacio de la formación, el cual debe ser un espacio de encuentro y diálogo con el otro y con lo otro de esa realidad que hasta ahora se muestra fragmentada, aislada y desconectada, la cual dificulta no poder explicar los diferentes alcances de la misma en la construcción del conocimiento. Sin dudas, es imprescindible recuperar la experiencia del mundo de vida del sujeto para conectar con lo que está constituido y con el otro, pues permite poner de manifiesto modelos de pensamiento complejos como el autodescubrimiento, la autorreflexión y la autonomía para revelar lo que pasa desde su conciencia. Según Freire (1985):

Las metas centrales de todo proceso educativo deben ser contribuir a la 'concientización' de los sujetos, entendida ésta como un reconocimiento del mundo, no como un mundo 'dado', sino como un mundo en construcción e invitarlos a ejercer su derecho a participar conscientemente en la transformación socio-histórica de su sociedad. (p.106)

Es una urgencia que las prácticas pedagógicas propicien un discurso basado en la investigación y lleven acciones encaminadas hacia la interacción entre los actores que se apoyan en ese proceso de indagación para la comprensión y apropiación de la realidad. La pedagogía debe estar vinculada a la investigación donde la construcción del conocimiento se visualice desde la expresión de la conciencia, por ello el norte es siempre dirigimos hacia la búsqueda de la construcción de otras subjetividades y la construcción del conocimiento desde la conciencia.

Esta necesidad de generar una pedagogía distinta como espacio donde se recupere al sujeto y donde se visualiza la relación conciencia-investigación como forma de constitución de la subjetivación, nos dirige a reconstruir las bases ontológicas, epistemológicas y filosóficas de esa pedagogía como espacio que incite, para llegar a ser "otro". En consecuencia, la práctica pedagógica debe promover espacios de reflexión continua donde el sujeto esté consciente del mundo que lo rodea y desarrolle un pensamiento reflexivo, ya que es necesario que se libere de las ataduras de esa formación caracterizada por desechar lo que trae consigo. Estos nuevos aires enlazan primordialmente el rastreo a las necesidades y deseos de los sujetos en formación, su historia de vida, costumbres, cultura y sus nociones, pues están conectados con las formas

cómo perciben el conocimiento, por lo que es necesario estar en ambientes que permitan investigar todo lo que le rodea y hacerse consciente del mismo.

Consideraciones finales

Repensar la pedagogía desde otra óptica, es mirar al sujeto desde la acción de su conciencia, quien comprende y aprende la realidad que él mismo está dispuesto a transformar. Es necesario que la beligerancia por la creación de una nueva conciencia, vaya conducida por una apertura a nuevas comprensiones que ayuden a superar la severidad que la cultura de la dominación incorporó al conocimiento. El sujeto debe conocer que existen diversas manifestaciones en la conciencia como la imaginación, el ingenio, la asociación, el razonamiento, la abstracción, la creatividad, entre otros, que lo conducen a develar el propósito de la cultura de la dominación y comprender la realidad, mostrando una acción protagónica en la reconstrucción del conocimiento a través de una interacción dialéctica, la cual le permitirá investigar lo contrario como ser pensante en su relación consigo mismo e intercedido por el mundo donde está sumergido.

Un sujeto con una conciencia ética – crítica, apto de reconocerse en el mundo y transformarlo, amerita una educación dialógica, en la que se establezcan relaciones horizontales y la construcción del conocimiento sea el fruto de un proceso de indagación y reflexión, y el mismo sea co – construido también, pues la construcción colectiva del conocimiento debe enfocarse en una pedagogía que encauce su destino partiendo de que el conocimiento se desarrolla desde el diálogo y la reflexión colectiva dentro del propio proceso educativo, no en forma individual, sino con el aporte de todos, tomando en cuenta las experiencias diversas de los educandos. En este proceso, el rol del docente debe ser otro, ya que su inserción en estas relaciones y en la contextualización del conocimiento es importante, por lo que tiene que potencializar los mismos hacia una ruta humanista comprometida, con una mirada transformadora y crítica de la realidad. En este orden de ideas, es indiscutible que el docente en su práctica pedagógica esté dispuesto a conocer y respetar las diferencias del sujeto a fin de encontrar la creación de nuevas relaciones sociales, históricas y culturales que sean el resultado de la construcción de un mundo mejor.

Vale aquí precisar la conceptualización de conciencia desde el conocimiento de sí mismo y de su capacidad para actuar en su entorno con los otros. Es indagar, interrogar y juzgar en función de descubrir lo ignorado, de hacer visible lo oculto. Es a partir de estas consideraciones que la formación como expresión de la conciencia debe encauzar su travesía hacia un sujeto que practique la resistencia a lo que considere aislado de su mundo y del otro, porque ya debemos trazar una ruta de ruptura con la pedagogía existente que le sirve a la clase dominante, pues, ya es momento que la construcción del conocimiento se dé a partir de las experiencias, vivencias y el diálogo colectivo.

La construcción y la transformación de la conciencia del ser ontológico dependerá de actividades de autorreflexión crítica donde lo que se es y lo que se puede llegar a ser, se despliega en la identificación e interpretación de la realidad desde la cual la conciencia va inventando y facilitando, construyéndose y reconstruyéndose en experiencias y operaciones de narración. (Larrosa, 1995, p.49)

Desde esta perspectiva, la propuesta de una pedagogía que nos dirija a la expresión de una conciencia ética, crítica, reflexiva y creativa debe conducir a un sujeto con una actitud investigativa en todo momento. Es un devenir constante que lo lleva a interrogarse sobre las cotidianidades, a buscar y encontrar el sentido de ese conocimiento que está en construcción, de la mano con la relación de saberes científicos, cotidianos y vivencias donde se escucha y se reflexiona sobre todo de manera colectiva y compartida.

La educación para Freire, pues, toma como base la indeterminación del ser humano, la conciencia que tiene de su finitud, de ser inacabado, que le lleva a estar en una búsqueda constante de “ser más”, de crecer como persona. En esta búsqueda no está solo sino que la realiza en comunión con otros seres humanos, con los otros miembros de la comunidad en la que está inserto.

Una pedagogía que vaya más allá en la búsqueda de una investigación de la realidad, que tome en cuenta lo que manifiesta la conciencia, la vinculación existente entre la experiencia de vida del sujeto, del otro, de la comunidad y de los saberes científicos. En definitiva, el cruce de visiones y la construcción de ese nuevo conocimiento. Se trata de pensar en un sistema de significaciones pedagógicas cuyas relaciones con la realidad permitan la construcción de una conciencia activa, crítica, reflexiva, creativa, emancipadora y que trascienda más allá de lo constituido. En este sentido, pensar la formación desde esta mirada, es pensar en una pedagogía para redimensionar la práctica pedagógica desde una perspectiva vinculada a la investigación, a fin de potenciar un pensamiento como apertura a un diálogo hermenéutico – colectivo – reflexivo, llevando al sujeto a un compromiso ético, humano y emancipador.

El sujeto tiene que demostrar una actitud investigativa que lo conduzca a comprender que el conocimiento constituido puede descomponerse y esto debe permitir descubrir que cada sujeto e incluso el docente, poseen el deseo de cambiar y esto se logra partiendo de la interrogación y reflexión permanente. La actitud investigativa del sujeto debe estar dirigida hacia ese camino que va a transitar y las acciones a emprender para la búsqueda de la deconstrucción del conocimiento. Sería un viaje colectivo hacia la indagación de lo desconocido a fin de construir conocimientos nuevos a partir del encuentro y el diálogo con el otro. La actitud investigativa del sujeto siempre lo encauza a pensar sobre cómo investigar la realidad, buscar modos diferentes para captar, explorar e interpelar la misma, lo cual permite analizar, interpretar y comprender. Esta recreación viene dada desde una visión emancipadora-colectiva, donde la intersubjetividad se pone a juego para transitar y apropiarse de ésta, desde esa nueva manera de pensar.

Sánchez (2012) expresa:

Se debe optar por la investigación como eje de la formación por cuanto se opone a los diseños tradicionales centrados en transmitir al estudiante en formación, conocimientos prescritos. Hay que superar en los procesos formativos la orientación positivista y la racionalidad tecnocrática para transitar hacia una racionalidad crítica. Es indispensable, romper con esa razón instrumental y trabajar en el contexto de una razón crítica con respecto a la investigación. (p.60)

La formación bajo esta óptica consolida al sujeto cuando es capaz de constituirse con razón propia y esto se hace posible cuando logra transformar su pensamiento, intereses, deseos, emociones, formas de ser, actuar, creer y sentir que van constituyendo su subjetividad. Por este motivo, la configuración de una pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de la conciencia representa una relación dialógica, afectiva, cognitiva y socio cultural del sujeto con la realidad en la que está inmerso.

Bajo esta perspectiva, analizamos a Giroux (1990) cuando expresa que no solo debemos imaginar que reformamos una sociedad que está rota, sino que la eliminamos: necesitamos un nuevo tipo de sociedad, un nuevo discurso, unas nuevas instituciones y para empezar a hacerlo debemos tomarnos en serio la educación y sus implicaciones, comprender que con la pedagogía no solo estamos modificando el conocimiento, sino que estamos influyendo en la conciencia y tenemos el poder de crear nuevas subjetividades que no se definan a sí mismas por el precio del mercado.

En este orden de ideas, la humanidad debe tratar de enfocarse en mejorar sus relaciones, comprender mejor la realidad, pensar en las consecuencias de sus actos, la manera como debemos ser responsables de nuestras acciones y esto se puede lograr revisando el pasado y el presente para resignificar y crear una visión acorde a los propósitos de la sociedad, que nos conduzca a interpretar los escenarios que nos han llevado al mundo actual y cómo se pueden modificar los mismos para conducirnos a un vivir con conciencia y sensibilidad humana.

En consecuencia, debemos enfocarnos hacia la búsqueda de un sujeto libre que pueda vivenciar otras relaciones, otras dinámicas de construcción del conocimiento, donde se constituya en un devenir, en una formación que no acaba y que lo dirija a reconocerse e involucrarse en su formación como parte de su auto descubrimiento; que lo conduzca a la producción y apropiación del conocimiento desde su experiencia y la de otros, para que su formación sea la expresión de su conciencia.

Este transitar permite que la pedagogía recupere el verdadero espacio de la formación, el cual debe ser un espacio de encuentro y diálogo con el otro y con lo otro de esa realidad que hasta ahora se muestra fragmentada, aislada y desconectada, la cual dificulta no poder explicar los diferentes alcances de la

misma en la construcción del conocimiento. Sin dudas, es imprescindible recuperar la experiencia del mundo de vida del sujeto para conectar con lo que está constituido y con el otro, pues permite poner de manifiesto modelos de pensamiento complejos como el autodescubrimiento, la autorreflexión y la autonomía para revelar lo que pasa desde su conciencia.

La intención es que el sujeto se disponga para aprender un modo de pensamiento que lo involucre con lo dado y así poder interpelar, comprender y reflexionar de manera crítica y creativa los diferentes caminos que puede trazar para la construcción del conocimiento. Es encontrar una nueva manera de observar la realidad con un sentido de resistencia a lo establecido, pues se necesita indagar y comprender el mismo.

Estos planteamientos nos embarcan hacia un desafío sobre la manera cómo investigar la realidad. Se trata de pensar en un sistema de significaciones pedagógicas cuyas relaciones con la realidad permitan la construcción de una conciencia activa, crítica, reflexiva, creativa, emancipadora y que trascienda más allá de lo constituido. En este sentido, pensar la formación desde esta mirada con una pedagogía basada en la investigación, es pensar en una pedagogía que redimensione la práctica pedagógica desde una perspectiva vinculada a la investigación, a fin de potenciar un pensamiento como apertura a un diálogo hermenéutico – colectivo – reflexivo, llevando al sujeto a un compromiso ético, humano y emancipador.

La formación bajo esta óptica consolida al sujeto cuando es capaz de constituirse con razón propia y esto se hace posible cuando logra transformar su pensamiento, intereses, deseos, emociones, formas de ser, actuar, creer y sentir que van constituyendo su subjetividad. Por este motivo, la configuración de una pedagogía basada en la investigación para resignificar la formación como expresión de la conciencia representa una relación dialógica, afectiva, cognitiva y socio cultural del sujeto con la realidad en la que está inmerso.

Desde estos planteamientos, pudiéramos afirmar que la pedagogía tendrá un importante fundamento para trascender más allá de lo constituido y generar esa formación como expresión de la conciencia, por tanto, el responsable de la enseñanza tiene un desafío en pensar y buscar estrategias para despertar en el sujeto la capacidad para trascender más allá de lo que está establecido, que pueda indagar, interpretar, cuestionar, analizar, comprender, con el propósito de no permitir que su labor deba operar bajo la hegemonía. Por este camino debe dirigirse, es el reto que tiene el docente, en reconocer y transformar las características opresivas, dominantes, de control y poder que nos presenta la cultura dominante.

En este sentido, la pedagogía representa un nuevo conjunto de aportes y cambios que se materializan cuando nos hacemos conscientes que es una pedagogía de la investigación del conocimiento y no de la repetición y memorización de contenidos. Es una pedagogía de lo colectivo y no del pensamiento único.

Es una pedagogía que pone resistencia a los saberes que reproducen la dominación. Es una pedagogía que plantea la enseñanza vinculada a la investigación para comprender y transformar la realidad. Es una pedagogía que su norte es construir otras subjetividades, en vez de seguir las prácticas hacia la subjetividad diseñada centralizadamente. Es una pedagogía del diálogo crítico, reflexivo y creativo y no del pensamiento único. Es una pedagogía de la intersubjetividad, el autoconocimiento y la conciencia crítica. Es una pedagogía de la libertad que plantea apostar por otra manera de pensar.

Por este camino, el viaje no es fácil, pero se puede retar y requiere de un gran esfuerzo de todos para alcanzar estas dimensiones que conducirán a la creación de una conciencia ética-crítica que le permita al sujeto reconocerse, reconocer la realidad y transformarla, así como lograr su auto transformación. Este sujeto con otra conciencia, debe ser un sujeto activo, autocriticarse, cuestionarse y estar siempre dispuesto a desafiar las creencias y prácticas que le imparten.

Esta visión de la pedagogía sería el viaje cargado de ilusiones, sueños, incertidumbre, deseos e intereses que nos lleva a atravesar aguas muy profundas, pero cargadas de una actitud investigativa que le permitan al sujeto estar consciente de todo lo que ve en la travesía, así como también dialogar con los tripulantes quienes ofrecen aportaciones desde lo que son y a través de un diálogo hermenéutico- colectivo-reflexivo, puedan intercambiar sus posiciones de acuerdo a la exploración y reflexión de ese mar de conocimientos que los está constituyendo, para así entonces, tener una formación como expresión de la conciencia que viene dada por el recorrido que atraviesa la pedagogía vinculada a la investigación.

Referencias Bibliográficas

Carmona, M. (2008). Hacia una Formación Docente Reflexiva y Crítica: Fundamentos Filosóficos. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales. [Documento en línea]. Disponible en <http://www2.Scielo.org.ve>. [Consulta: enero 2015].

Curcu, A. (2008). Sujeto, Subjetividad y Formación en Educación para pensar en otra visión pedagógica de la evaluación. Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales, 195-216.

Follari, R. (2001). Estudios culturales, transdisciplinariedad e interdisciplinariedad. Revista Utopías y Praxis, pp 40-47.

Freire, P. (1985). The politics of education: culture, power and liberation. . Massachusetts: Bergin and Garvey.

Giroux, H. (1990). Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Barcelona: Paidós.

Larrosa, J. (1995). Tecnologías del Yo y educación. Madrid: La Piqueta.

Lyotard, J. (1991). La Condición Postmoderna. Madrid: Ediciones Cátedra.

Pérez, E. (2003). La Pedagogía que vendrá: Más allá de la cultura escolar positivista. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 87-95.

Pérez, E. y Alfonzo, N. (2009). Investigación, Pedagogía y Subjetividad: El Fin de la Investigación sin sujeto. *Revista Ciencias de la Educación*, 213-227.

Sánchez, J. (2012). La Formación Docente. Temas, debates y escenarios de Prioridades. *Revista Acción Pedagógica*. pp. 58-63.

Vallejo, S. (2014). La pedagogía de la alteridad: Un modo de habitar y comprender la experiencia educativa del presente. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, pp. 114-125.

Zemelman, H. (1992). *Los horizontes de la razón*. México: Anthropos.